

dadera sobre todas las provincias. *¶ José, esposo*

Jesus: de modo que todos los días se lo profesaba mas puro, mas ardiente, mas afectuoso; porque á la manera que Jesus niño, era, por decirlo así, todo de María; así Jesus adolescente era singularmente de José, y José lo avisaba, le daba lecciones, lo enseñaba, se declaraba su maestro, arreglaba su trabajo y disponia de su tiempo. Sí, el amor divino crecia y se multiplicaba en el corazon de José; y José parecia no tener otra ocupacion que amar á Jesus. Pidámosle que interceda por nosotros de modo que salgamos del pecado y evitándolo, comencemos desde ahora por amar á Jesus, y lo amemos con singular ternura, y lo amemos con la práctica generosa de las buenas obras, y lo amemos procurando que sea amado de los demas, sobre todo, que lo amemos con tanto celo, como el glorioso San Pablo, publicando anatema á todo aquel que no amare á Jesucristo. José gloriosísimo, ya que os distinguisteis entre todos los santos en el amor, haced que huya de nuestros corazones el amor de las cosas del mundo, de las vanidades y demas miserias de la vida, para que amando únicamente á Dios, lo ámemos todos los días mas y mas.

El bienaventurado San Ligorio, para hacernos comprender hasta qué punto estuvo el Señor con San José, nos dice: que él solo fué mil y mil veces mas honrado de Dios que lo fueron todos los patriarcas, todos los profetas y todos los apóstoles; porque estos lo mas que fueron fué fieles servidores, mientras que el Señor San José fué su padre: de ahí hemos de inferir que no solo le fueron dadas todas las gracias que á los demas, sino que tambien superiores; y con una superioridad tal, cuanto sus cargos y oficios que le confiara el Eterno, superaban á todo otro cargo. Por esto si el Bautista fué santificado en el vientre de su madre santísima, claro está que lo fué José: si el Bautista conoció la mision á que lo destinara el cielo, claro está que José entrevió su divina vocacion; y conociendo su glorioso destino, comenzó desde entonces á obrar como consagrado que era á Dios: por esto su vida toda, fué un acto continuo de amor á Dios y acto tanto mas ferviente y meritorio, cuanto el Señor estaba mas unido con José.

En las acciones del Señor San José, jamás hubo el frio cálculo del egoísmo, ni las tristes

consecuencias del amor propio, sino que sencillo como la paloma y prudente como la serpiente, solo veía á Dios y á su gloria, sin fijarse ni por una vez sola en la utilidad personal. El comprendía que lo que habia recibido de Dios, se lo habia de retornar todo entero; él conocia que entre todas las criaturas era la primera despues de la Virgen María, y que con toda la fidelidad á la gracia habia de corresponder debidamente; porque así se lo pedia la grandeza de su vocacion, así el conjunto de gracias con las que el cielo lo habia enriquecido, y así la continua asistencia del Señor que estaba con él.

José, por tanto, se consagró á Dios por medio del amor, y se le consagró de una manera tan solícita y universal, cual convenia, para que fuese prácticamente la proteccion de María y la conservacion de Jesus: es decir, se consagró á Dios con todo el amor que le pedia el ser ocupado en las obras mas relevantes, mas sublimes, mas meritorias que puede haber, y se consagró á Dios con tanta universalidad, que todos los momentos y circunstancias de su vida sirvieran para el único fin. Por esto desde el primer momento de

su existencia su corazon pudo decir: *Yo soy vuestro siervo, Dios mio, y estoy pronto á cumplir todas vuestras voluntades.* ¡Con tanta perfeccion se consagró á Dios el Señor San José! jamás volvió atras; siempre iba adelante, constantemente se hacia mas y mas perfecto: y llevaba á cabo las pruebas pesadísimas que lo aflijieron, y la continuacion de tribulaciones que lo cercaron, y la série no interrumpida de penas que lo apesadumbraban. ¡Qué vergüenza lector carísimo! ¡qué diferencia tan notoria entre nuestra conducta y la de José! ¡cuán tarde comenzamos á servir á Dios! ¡y con cuánta tibieza lo honramos y glorificamos! ¡Cuántas veces hemos dejado en la tarde lo que prometimos por la mañana! ¡cómo hemos de ser perfectos con semejante conducta! ¡cómo queremos adelantar en la virtud sin buenas obras! Lloremos, lloremos sí, una desgracia tan lamentable; lloremos sí, la mayor de las desgracias que es haber pecado. Glorioso San José, ya que sois el escogido por Dios para ser el Padre nutricio de Jesus y el Esposo y guardian de su divina Madre, obtenedme del Eterno, cuyo representante sois, una perfecta sumision á su di-

vina voluntad; del Hijo divino una aplicacion interior á sus divinos misterios, del Espíritu Santo una pureza de corazon siempre mas viva, y de vuestra divina Esposa una perfecta fidelidad á la gracia, y concededme vos mismo el que sea vuestro fiel imitador.

19. *El Señor estuvo con José por su fidelidad á la gracia.*—La oracion es necesaria para ser un buen cristiano; la práctica de las virtudes es indispensable para llegar á la perfeccion propia del estado que cada uno ha abrazado; y lo es igualmente el cumplimiento de los propios deberes; pero debe confesarse que de ninguna cosa tenemos mas necesidad, que de la fidelidad á la gracia. Muchos son los que comienzan bien, pero muchos son igualmente los que acaban mal; y acaban mal porque no tienen fidelidad á la gracia, y esta falta de fidelidad es la causa de la condenacion de casi todos los cristianos que se condenan. No, no obró así el Señor San José, porque él fué siempre fidelísimo á todas las gracias, y no solo perseveró en la custodia de las gracias recibidas, sino que en fuerza de su fidelidad, aumentaba y multiplicaba extraordinaria-

mente las gracias; porque es doctrina bien sabida, que la correspondencia á una gracia atrae otra gracia, y esta á otra, y así consecutivamente: ¡tal es la bellísima conducta del varon justo! ¡y tal fué en su mayor grado de perfeccion la del Señor San José!

¡Ah! qué contraste, glorioso santo, entre vuestra perseverancia y la inconstancia mia! Vos estabais persuadido que ser inconstante en el bien obrar es una falta grandísima, porque es como un menosprecio de los tesoros de Dios y la pérdida de mayores riquezas. Por esto no solo perseverais, sino que vuestra cooperacion os hacia multiplicar copiosamente el número de gracias. ¿Y cuándo comenzaré á imitaros, mi amado protector? ¡Ay de mí! todos mis dias estan marcados con alguna infidelidad, y no pocos de ellos con una vergonzosa caída; y hasta ahora he prometido mucho, pero por mi desgracia he cumplido poco. Con cuánta razon habia de decir ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? ¿cuándo comenzaré á ser fiel á mi Dios? ¿cuándo me venceré prácticamente que solo á los que perseveran se les dará la corona de la gloria? Y si ya

estoy convencido, ¿por qué tantas dudas todavía? ¿por qué duran aún las alternativas entre el bien y el mal? ¿por qué mis buenos deseos son tan pronto hechos como quebrantados? ¡Ah! yo debo convencerme que la medida de mi correspondencia será la medida de mis gracias; y que estas aumentarán ó disminuirán conforme yo correspondiere. ¿Y qué será de mí, si cobarde soy infiel á las inspiraciones de la gracia? Ni mas ni menos que lo que habria sido de la Magdalena y Samaritana, de Pablo y del buen ladrón: tanto me importa la fidelidad á la gracia.

Venturoso Patriarca Señor San José, yo vengo confuso y humilde á postrarme ante vuestras plantas soberanas, á pedir os una gracia. Mas ¿qué gracia? La gracia, importantísima de la perseverancia en el bien obrar. Nada he hecho hasta ahora, por faltarme la fidelidad; y todo lo he perdido, no obstante de haber comenzado bien innumerables veces: por esto os lo pido afectuosamente, y os lo pido por vuestro segundo dolor y gozo, por aquella pena que tuvisteis al ver que nacia Jesus entre las paredes sucias y abandonadas de un establo y por vuestra alegría cuando vis-

teis que los ángeles lo trasformaron en un paraíso; por esto os suplico por tan grande dolor y gozo, que me obtengais la santa perseverancia, el ir siempre adelante en la virtud, el llenarme de nuevos merecimientos, y el que rece con la mayor devoción las siguientes alabanzas á vuestro santo nombre.

20 *Alabanzas al nombre Santísimo del Señor San José.* Así como somos devotos de los nombres sagrados de Jesus y María, así es muy justo que lo seamos del Señor San José: y para facilitartelo podras servirte del siguiente ejercicio.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTÍSIMO DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

ALABANZA 1.ª

AVE JOSÉ ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

Justísimo Patriarca y Padre Putativo del Verbo humanado, yo te llamo Justísimo Patriarca y Protector mio, é invoco tu gran poder, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 2.^ª

AVE JOSÉ DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo Celador de la honra de Jesus y de María, yo te llamo observantísimo Celador de la Ley Divina; enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 3.^ª

AVE JOSÉ DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo Ayo y Custodio de Dios, yo te llamo Santísimo Custodio de Jesus, no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 4.^ª

AVE JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo Amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra, yo te llamo Esposo amabilísimo de María, quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 5.^ª

AVE JOSÉ POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderoso Príncipe del Empíreo y Señor del universo, yo te llamo poderosísimo Príncipe del cielo, y Señor del universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 6.^ª

AVE JOSÉ EN GRACIA CONFIRMADO.

Herederero Felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia, yo te llamo herederero felicísimo de la gloria, no me dejes perecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesus! yo miserable pecador y humilde esclavo vuestro, os ofrezco estos seis Padre nuestros Ave Marías y Ave José, en memoria y reverencia de las letras

que componen vuestro Nombre Santísimo, y encarecidamente os suplico, me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus, que á imitacion vuestra, no piense en mas, que en los intereses de la gloria de Dios; no hable mas que palabras santas, y de provecho al prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios; para que siguiendo las huellas que me dejasteis estampadas para la imitacion, alcance el verme con Vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es eterno, y por tanto, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

INVOCACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve castísimo José,
de cuyo nombre tiembla Lucifer.
José sea mi báculo y aliento,
José mi protector cada momento,
José me enseñe á amar á el Uno y Trino,
José pida á Jesus siempre mi aumento,
José lime mi rudo entendimiento,
José me libre del fatal destino,

José me guíe al celestial camino,
José me favorezca cada dia,
José mi norte sea, mi antorcha y guia,
José de los temblores me liberte,
Y José me acompañe hasta la muerte.

La antecedente invocacion tiene concedidos ochenta dias de indulgencia por el Illmo. Señor D. Alfonso Nuñez de Haro y Peralta, á quien devotamente la pronuncie y ruegue por las necesidades de nuestra Santa Fé Católica, etc.

JACULATORIA

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

José santo, tu pureza
Objeto de mi amor sea,
Ya que mi alma se recrea
En tu gracia, en tu belleza.
Esposo eres de princesa
La mas grande que es María,
Por tanto desde este dia
Te presento un corazon
Digno de tu compasion
Y tambien el alma mia,